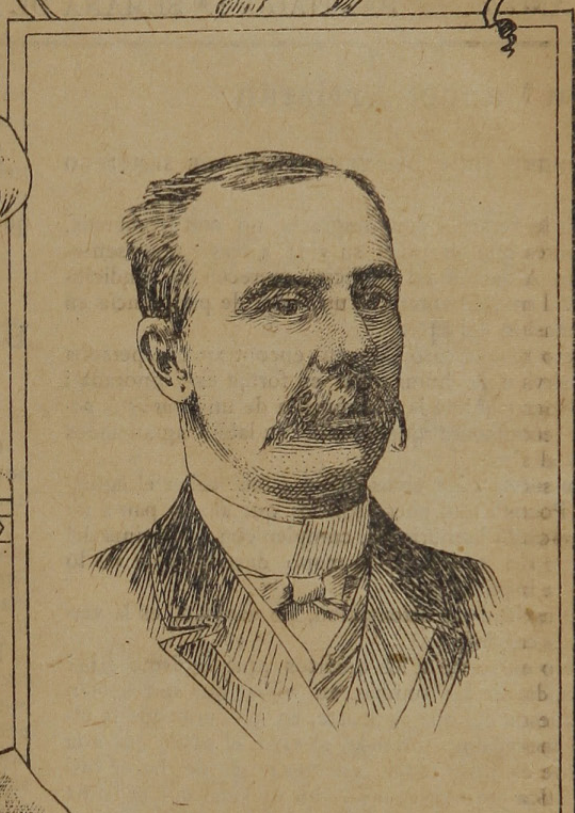
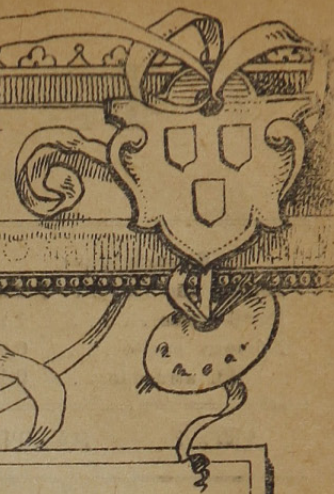
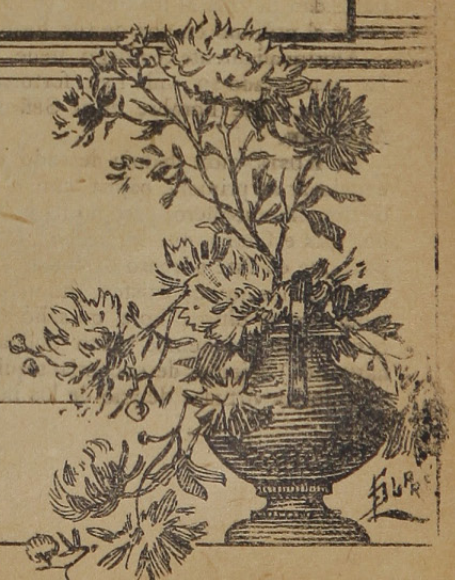


LA ILUSTRACION



D. Gregorio A. Pinochet



LA ILUSTRACION

Revista semanal ilustrada

Suscripciones	Directores Propietarios	TODA COMUNICACION
Por un año \$ 2.20	Y. ROVIRA R.—M. POBLETE C.	debe ser dirigida a
Por 6 meses 1.20	Director artístico	Casilla 1500
Número suelto 0,05	EMILIO DUPRÉ	—•••—
Id. atrasado 0.10		

AÑO I SANTIAGO, 1.ª SEMANA DE NOVIEMBRE DE 1899 NÚM. 9

Don Manuel Arriarán

ADMINISTRADOR DEL CEMENTERIO DE SANTIAGO

Suele verse, i por desgracia no con frecuencia, hombres que destinan su vida a servir a sus semejantes. Almas de tal condicion merecen las bendiciones del mundo entero, i un lugar de preferencia en la mansion del Eterno.

Pero mas escaso es aun encontrar una persona que sirva a la humanidad en forma casi ignorada i sin tener siquiera la recompensa de un *Dios se lo pague*, recompensa que al salir de labios agradecidos llega al alma.

En servir a los vivos quizas puede caber el egoismo. Pocos i mui pocos son los que al dar pan a un desgraciado hambriento, cumplen con la máxima del Cristo: «lo que haga tu mano derecha que no lo sepa la izquierda.»

La caridad sin ostentacion, sin vanidad, es la verdadera caridad.

Pero en servir a los muertos ¿qué egoismo cabe? En cuidar de las tumbas, en vijilar que se respeten los huesos del que no existe, en procurar que la última morada no infunda al vivo el pavor que a la muerte es justo tener, en ver modo de hacer casi simpática esa tarasca insaciable de vidas que se llama el Campo Santo, en dedicar toda su existencia i su fortuna a conseguir esos objetos ¿no es acaso la jenerosidad llevada al máximun? ¿no es la caridad i el amor al prójimo en una de sus formas mas nobles?

Afortunadamente Santiago tiene un hombre que ha consagrado su vida i su fortuna a servir a los muertos, i ese hombre es el SEÑOR DON MANUEL ARRIARAN.

LA ILUSTRACION habria deseado en este número engalanar su primera página con el retrato de este distinguido caballero, pero no ha podido conseguirlo por mas esfuerzos que ha hecho. Mas ello no obsta para que en este número destinado a honrar la memoria de los que no existen, (número que por inconvenientes de última hora no salió el 1.º del mes en curso i que nos hemos visto obligados a postergar hasta hoi,) dejemos de encomiar siquiera en un corto artículo las virtudes de uno de los hombres que mas

servicios presta a la humanidad, en forma tan noble i modesta.

Quiera el Cielo que esa morada que tantos desvelos cuesta al señor Arriarán, no dé albergue tan pronto en su seno a los restos mortales de aquel a quien tanto debe.

Don Gregorio A. Pinochet

(Muerto en Santiago el 27 de Noviembre)

Con sorpresa grande ha recibido el pais la triste noticia del fallecimiento del señor Gregorio A. Pinochet, Ministro de Industria i Obras Públicas.

En la plenitud de los años, cuando de su poderosa iniciativa, de la entereza de su carácter, de su inteligencia harto cultivada, muchos servicios estaba llamado a prestar a la Patria, vemos que la muerte nos lo arrebató.

El señor Pinochet fué abogado distinguido i no menos distinguido catedrático. En la Cámara de Diputados en donde ocupó un asiento durante varios periodos lejislativos, fué un orador que defendió con notable acierto sus ideas políticas con honradez i sinceridad.

No alcanzó a desempeñar por mucho tiempo el alto cargo de Ministro de Estado, pero pudo desde el primer momento manifestar elevadas dotes de hábil gobernante.

Con justicia el pais entero llora su prematura muerte.

Enviamos a su distinguida familia nuestros votos de sentida condolencia.

Don José Manuel Infante

(Muerto en Santiago el 29 de Noviembre)

Tambien llora Santiago la pérdida del señor don José Manuel Infante, Ministro de la Corte de Apelaciones.

El señor Infante tenia todas las virtudes de sus antepasados a quienes tanto debe la Patria. Leal amigo, caballero sin tacha i majistrado íntegro, tales eran sus principales dotes.

Durante largos años fué Secretario de la Excm. Corte Suprema, i en los últimos ocho años habia desempeñado el cargo de Ministro de la Ilustrísima Corte de Apelaciones.

En la tumba de mi hermana

(Para *La Ilustracion*)

Venid conmigo, mis queridos padres,
A visitar la casa de los muertos;
Venid al Campo Santo
Que allí se encuentran adorados restos.
Venid conmigo i al Todopoderoso
Dirijamos los tres plegaria tierna,
Por el alma de aquella que no existe,
Por el alma de aquella que está muerta.
Ved, allí estan los restos de mi hermana,
De esa mujer tan noble, tan querida,
¡Mi dulce compañera de la infancia!
¡Mi idolatrada negra Maria Luisa!
¿Llorais vosotros, mis queridos viejos?...
Mui justas son las lágrimas vertidas
Sobre el fúnebre féretro
Que encierra el cuerpo de tan buena hija.
Pero ella desde el cielo nos sonríe
I enjuga el llanto que los ojos vierten;
Ella no quiere que sufrais vosotros,
Ella felices quiere veros siempre.
¿No es verdad, Maria Luisa, que si lloran
Tambien tu llorarás allá en el cielo?
Porque tú cuando estabas en el mundo
Te entristecias con el llanto ajeno,
I sufrías si acaso el sufrimiento
A lacerar venia a nuestros padres.....
Pero ¡qué digo! tú llorar no puedes
Porque no puede entristecerse un ánjel!
Mas, enviales de allá dulce consuelo
Que poder tenga de calmar su pena,
Hazlo, mi inolvidable Maria Luisa,
Porque ellos sufren mucho con tu ausencia.
Pídele, ruégale al Todopoderoso
Que la pérdida calma les devuelva,
Que vivan muchos años a mi lado
I despues vayan a tu lado, negra.

Y. VAZQUEZ GRILLE

La flor de las tumbas

(Para *La Ilustracion*)

Sonriendo la jóven cortó de una tumba
sin miedo una flor,
la puso en su pecho, llevóla a sus labios,
i a un galan apuesto
sonriendo la dió,
cual signo de vida,
cual signo de amor!

I el galan sonriendo tomó aquella prenda
de amor juvenil;
mas ¡ail! al tomarla cundió por sus venas
un hielo de muerte
i un fuego sutil:
con la flor a un tiempo
murió el infeliz.

¡Ya ves! de las tumbas las flores, amiga,
no puedo aceptar:
de amores difuntos no quiero las flores,
son flores del mal.
—¡Los besos ajenos
no quiero en tus labios
volver a encontrar!

E. DE LA BARRA

Spes unica

(Especial para *La Ilustracion*)

«Única esperanza», este es el lema que corona e frontispicio de la capilla de nuestro Campo Santo. Única esperanza del hombre es morir. Pasar del ser al no ser. Convertirse en polvo miserable. Trocarse en un recuerdo i mas tarde, quizás mui poco mas tarde, en olvido i olvido absoluto.

I todos debemos seguir el mismo camino. ¿Cuándo nos llegará el turno? quizás mañana, quizás hoi, pero lo cierto es que ha de llegar.

En la loteria magna de la existencia nos ha de tocar nuestro número i hemos de conformarnos con el destino.

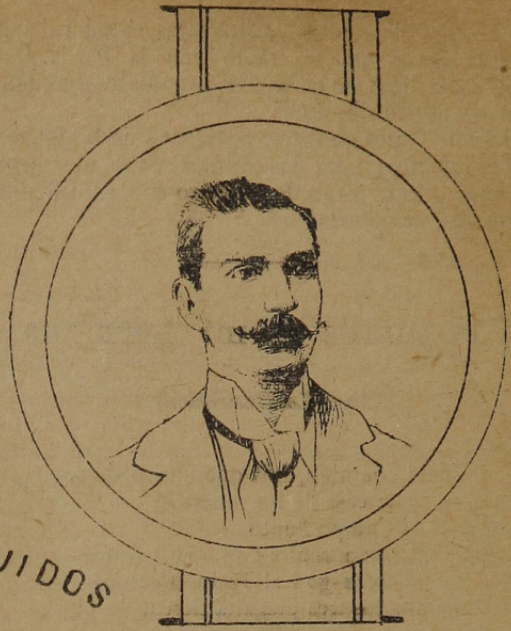
La muerte es mas ciega que el amor: hiere a todos desde el recién nacido hasta el anciano, a la mujer i al hombre, al pobre i al rico, al sabio i al ignorante, al bueno i al malo, i no hai quien escape de su acción desvatadora.

¡Cada tumba cuánto secreto encierral
Visitemos el cementerio.

Aquí yace un anciano. Sucumbió al peso de los años. Dejó muchos hijos, muchos nietos. Fué mui bueno, supo cumplir con sus deberes. El día de difuntos, sus descendientes en el primer año sembraron de flores su sepulcro i rezaron ante él. El segundo

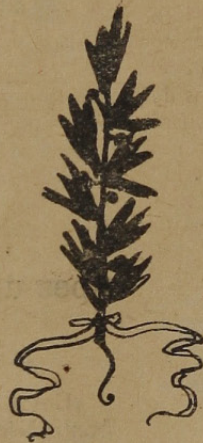


Sr. A. Tiffou

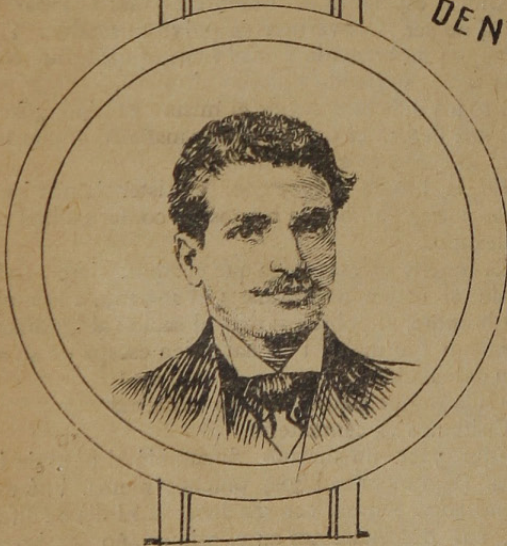


Sr. Daniel Saenz C.

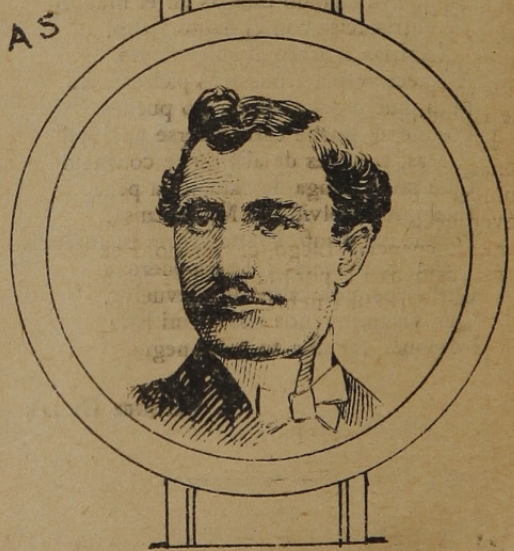
DISTINGUIDOS



DENTISTAS



Sr. Juan Guardia C.



Sr. E. Fernandez Prada

año las flores fueron mas escasas i las plegarias no llegaron a Dios. El tercer año no hubo flores ni plegarias. El olvido reinaba sobre aquella tumba.

Sigo en mi escursion i encuentro la tumba de un esposo. Amó entrañablemente a su consorte i su consorte lo amaba tambien con locura. Fueron mui dichosos. Cuando él murió, ella creyó morir tambien. Encerrada en su aposento ni queria ni ver la luz del dia. Negro luto cubria su alma i negro era su traje. El dia de difuntos fué a visitar la tumba del esposo: lloró mucho, le atacó un desmayo, pidió al cielo la muerte. Al año siguiente su vestido no era negro del todo; tenia venas i lunares blancos: era el olvido que principiaba a ejercer su influencia. Meses mas tarde el traje era morado: era el amor que principiaba a entrar otra vez en aquel pecho. En ese año la esposa no visitó la tumba de su esposo, porque esperaba la visita de su amante.

¿Quién está bajo esta lápida? Aquella preciosa niña que murió precisamente el dia en que su alma henchida de placer iba a pronunciar el voto de eterno amor a un hombre ante el ara santa. Ella i él se habian amado desde niños, con un amor purísimo. Aquel cariño era todo un poema de sentimientos nobles. Traidora enfermedad tronchó la existencia de la inocente virjen. ¡Ah! i cuando en los brazos del que debió ser su compañero, exhaló el último suspiro, el desgraciado jóven se sintió morir. Para él el mundo no tenia ya atractivos, era un desierto árido; ni la voz de sus padres, ni la voz de sus hermanos, ni la voz de sus amigos mas queridos podian consolarlo.

Sin su Elena no habia felicidad posible.

Llegó hasta blasfemar. Acusó a Dios de ser injusto. ¿Por qué, decia, Dios me arrebató este ángel i no se lleva a tanto malvado, a tanto ser inútil que polulan en las calles?

El jóven, hombre al cabo, media con humana inteligencia los altos designios del Creador. Porque, dicho sea de paso, en su pretension el hombre quiere comprender i aun corregir la obra de Dios, ¡como si la hormiga pudiera corregir o comprender las obras de Homero o de Virjilio!

La niña fué sepultada i durante un mes entero todas las tardes se veia ir al jóven a llorar sobre su tumba. En seguida las visitas no fueron diarias. ¡El jóven decia que en el invierno no le consentia ir con tanta frecuencia! Llegó el verano, i el jóven ya no fué al cementerio porque el calor era mui grande, i era fácil cojer una fiebre.

Pasó un año i fué a una reunion de confianza, despues al teatro, luego a un baile. Vió otras mujeres i amó nuevamente, i ya no fué mas a la tumba de Elena.

I Elena fué olvidada...

Recorrí muchas tumbas i veo una anciana que llora i reza incada cerca de un sepulcro coronado por un ángel.

La tumba estaba llena de flores blancas, i me dijeron que todos los años esa anciana la adornaba cariñosamente por sus propias manos, i que ademas

iba con frecuencia a llorar i a rezar allí i a colocar flores siempre blancas.

¿Quién era esa mujer que no habia olvidado?
¡Ah! era una madre!

J. E SAINT M.

En el Cementerio

(Para La Ilustracion)

El alma conmovida se estremece
ante el polvo de cien jeneraciones,
i el corazon, desnudo de ilusiones,
turbado aquí suspira i se entristece.

El ala de la muerte aquí se mece
sin que ruede el afan de las pasiones,
i del mundo las vanas ambiciones
nada pueden aquí: ¡todo fenecel

Para el creyente es luz el cementerio,
que grandiosa esperanza le revela,
i del bien los senderos ilumina.

A la mente suspende a otro hemisferio,
al ateo confunde si recela,
i a sentir i a esperar al hombre inclina.

MANUEL A. HURTADO

Al panteon

(Para La Ilustracion)

¡Oh lúgubre panteon! último asilo
Donde se alberga la miseria humana,
Donde al tétrico son de la campana
Viene el mortal a descansar al fin.
Mansion de horror, de miedo i de tristeza
Para el vulgo que necio se te aleja;
Quien medita, al contrario, ve en su reja
De este valle de angustias el confin.

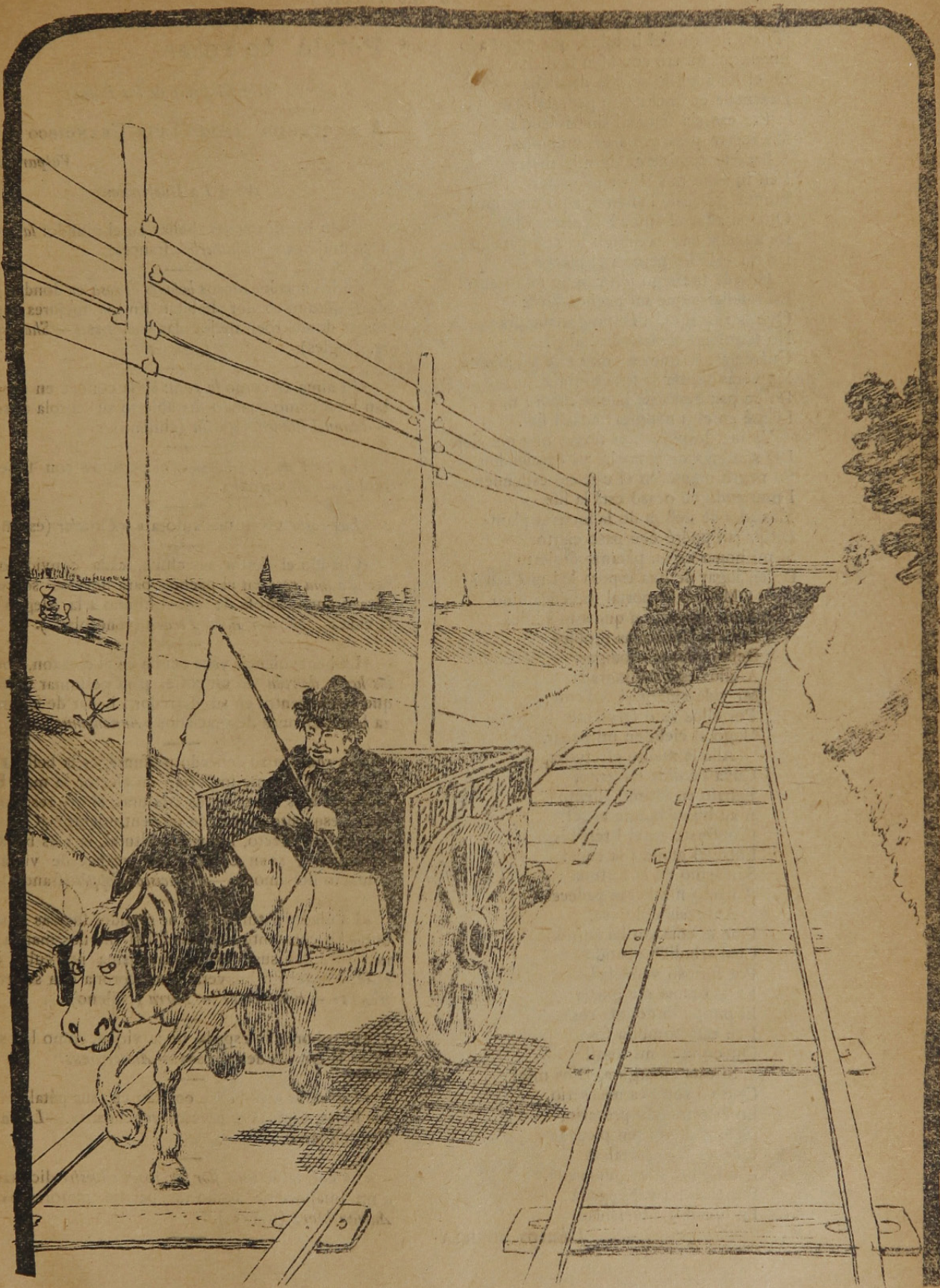
Es tu recinto lóbrego i sombrío
El silencioso i místico santuario
Donde al canto de buho solitario
La muerte nos convida a la oracion.
I cuando al cielo férvida plegaria
Eleva el alma de dolor transida,
Los mundanos placeres de la vida
Solo inspiran desden i compasion.

En tus entrañas jélidas, inertes,
Sepultas para siempre los despojos
De la prole de Adan que abre los ojos
Buscando un paraíso terrenal.

EN EL GRAN MUNDO



—Es mi retrato cuando tenía diez i ocho años.
—Ud. no ha cambiado; siempre muy buenamoza.



—Puedes gritar tanto como tú quieras. Si crees que me voi a molestar, pasa por la otra línea si quieres, pues, los caminos son libres para todos.

¡Triste ilusion del hombre, que engañado
 Encontrar quiere con afan la dicha
 En el mundo, do solo la desdicha
 Descuella en anchuroso pedestal
 Por eso sin temor i sin violencia
 Me acerco pesaroso a tus umbrales,
 A hacerte confidente de mis males
 I en tu seno mis lágrimas verter.
 Porque guardas, Panteon, aquí una tumba,
 Que en altar el amor ha convertido;
 De aquella que conmigo ha compartido
 De mi vida las penas i el placer.

Guarda te ruego ¡oh campo sacrosanto!
 Esas delicias que mi pecho adora:
 Que la mano del tiempo destructora
 No toque las cenizas de Isabell
 Guárdalas, sí, que en tanto que yo aliente
 Me verás visitar la fosa umbria,
 Do en paz descansa la que esposa mia
 Llamé en el mundo cariñosa i fiel.

Ya me despido... es fuerza que me aleje...
 Las sombras de la noche ya descienden,
 Su negro manto en el espacio estenden
 I muriendo en ocaso está la luz.
 Mas ¿donde iré? ¿a do la incierta planta
 Dirijir ¡aí! podré con paso cierto,
 Si mi hogar es un páramo desierto
 Do en lugar de una esposa hai una cruz?

Mas no importal me encamino
 A ese hogar, en que a mis hijos
 Los cuidados mas prolijos
 Debo amante prodigar.
 A ellos está consagrada
 Mi vida amarga i doliente;
 Por ellos voto ferviente
 Hago al cielo en mi penar.

Allá la madre afectuosa,
 Cuya pérdida lamento,
 Exhaló su último aliento
 A su hija dándole el ser.
 ¡Contraste cruel i terrible
 Entre el ataúd i la cunál
 Sarcasmo de la fortuna
 ¡Cuánto me haces padecer!

Antitesis dolorosa,
 Que el corazon ha sufrido
 Cual arbolillo abatido
 Por furioso vendabal.
 En esa cuna me queda
 El pimpollo de una rosa,
 I en esta sombría fosa
 Quedó seco mi rosall

Si esta amargura, Dios miol
 Que yo sufra es necesario,
 En este mundo precario,
 ¡Señor, de mi ten piedad!
 Que ya falta fortaleza
 A mi alma triste, apenada,
 Por el dolor subyugada
 En horrible adversidad.

CARLOS BONILLA

Pétalo de rosas

(De *El Libro de las Rosas*)

A MI QUERIDO AMIGO LUIS FRANCISCO LIRA
 Valparaíso.

(Para *La Ilustracion*)

«Solo hai dos cosas bellas en el mundo: *las rosas*
 i las mujeres.»—*Malherbe* (frances).

En los mas hermosos *botones de rosa* es donde agrada
 al gusano roedor habitar. En los mejores espiritus
 es donde roen mejor las pasiones.»—*Shakespeare*.
 (ingles).

«El alma es como la *rosa*: se la conoce en capullo
 tan bien como cuando ha abierto su corola al sol.»
 —*Manuel Blanco Cuartin* (chileno).

«*La rosa de cien hojas*... el perfume con traje de
 mujer.»—*Anonymus*.

«*Las rosas* viven una aurora.»—*Castelar* (español).

«Cuando el festin concluye, cada convidado se
 prende *una rosa* en el pecho para llevarse sobre el
 corazon una estrofa de aquel himno a la alegría i a
 la vida.»—*Nicanor Balel-Peraza* (venezolano).

«La benevolencia yace oculta en el corazon, como
las hojas de rosa en un cofre, para perfumar todo lo
 que se encuentra en su derredor i llenar de esperan-
 za los corazones desgraciados.»—*Anonymus*.

«*La rosa* sin su delicado perfume, es la belleza sin
 el amor. ¿Qué me importa, en efecto, la mas her-
 mosa, la mas ideal de las criaturas, si no respiro en
 ella el esquisito aroma de un sentimiento? ¿Qué me
 importa, en efecto, la mas escultural, la mas bella de
 las mujeres, si su corazon es incapaz de vibrar al
 contacto del amor?»—*Francisco Coppée* (frances).

«La madre naturaleza tiene grandes fuerzas repara-
 doras en constante actividad, i si ella nos manda los
 inviernos con sus nieves, ella misma nos cubre con
 el réjio manto primaveral i nos corona con sus *rosas*
frescas».—*Eduardo de la Barra* (chileno).

«El rubor es la espada de la virjen, como la espi-
 na es la espada de la rosa.»—*Anonymus*.

«*Las rosas* mas bellas ocultan en sus pétalos i en
 sus hojas, espinas e insectos venenosos.»—*Leonardo*
Eliz (chileno).

«La corola de *una flor de rosal silvestre* dice tanto
 a mi imaginacion como un paisaje pintoresco.»—
Adrian Marx (frances).



D. José Manuel Infante Biondi

«La aurora es la sonrisa del día. El lucero de la tarde es la sonrisa de la noche. El copo de nieve es la sonrisa del invierno. *Las rosas* son las sonrisas de la primavera. Las auras suaves son la sonrisa de la calma. El relámpago es la sonrisa de la tempestad.»
—J. Jackson Veyan (español).

«La virtud se desprende de la tierra en forma de *rosa blanca*».—Anonymus.

«Así la vida del hombre en el tiempo de su tiempo: por la mañana, *rosas*; ¡ail en la tarde espinas!».—Ben-or van-ar (oriental).

«¡Ah! las espinas, no más, que son las que duran mucho en *el rosal de la rosa*, como en *el rosal* del corazón. Pues la mañana huye pasando pronto, i en la tarde de tu día, *ho rosa*, flor alegre, ¡*igualá!* ni perlas, ni perfume, ni color, ni hojas, ... espinas no más!».—Anonymus.

«Las mujeres son *las rosas* de la vida, i *las rosas*, las mujeres de la creación».—C. B. V. (chileno).

Por la copia,

CLEMENTE BARAHONA VEGA

Santiago, 1899.

Otra vez vuelve mi alegría

(Su autora murió de doce años i meses)

(Inédita)

Hoi nuevamente yo la pluma tomo
Después de trascurrido tanto tiempo,
Porque siento que circula por mis venas
Un extraño i misterioso fuego;
Yo siento que mis fibras se conmueven
I de nuevo latir siento mi pecho
I las ideas en tropel recorren
El pequeño recinto del cerebro;

La alegría de nuevo yo conozco
I de nuevo hácia mí torna lo bueno,
I de nuevo risueñas ilusiones
Embriagar mis sentidos yo las siento;

De nuevo comprendo que circulan
La sangre i el aire por mis miembros,
I también que de vida un resto guardan
Mis mal coordinados pensamientos;

En fin, yo se que la vida nuevamente,
A gozarla mi ser pues hoi ha vuelto,
I que él, hoi de nuevo experimenta,
Un soplo de grato i dulce sueño:

I que a veces, envuelto en fantasía,
Radiante de placer emprende el vuelo
En las rápidas alas de las musas
I se eleva a las rejiones de los cielos.

Laura Bustos

A la memoria de mi hermana Clara Josefina

(Para *La Ilustración*)

¡Cuánto aún llora tu pérdida
mi alma triste i solitaria,
que en la noche silenciosa
calma busca, paz benéfica
en tu nombre: la plegaria
que ella eleva fervorosa!

Tierna hermana, que la Euménide
de la Parca, de mi lado
en cruel hora fué a arrancarte;
cuando todo eras del débil
niño entónce, hoi cuitado
que solloza al recordarte.

De mi vida el consuelo único
mi esperanza de proscrito,
mi esplendor i mi alegría;
¡mira, mira cuanto el turbido
o ceano donde existo
acrecienta mi agonía!

Hoi que habitas los alcázares
donde moran los querubenes,
porque tu alma era una perla
desprendida de los nácares
de aquel reino de las nubes,
donde Dios fué a devolverla;

Tu mirada vuelve al naufrago
en el piélago sombrío,
si a través del denso velo
que te aparta de este Báratro,
llega a ti su acento frío,
de su llanto el desconsuelo.

L. E. CHACÓN L.

A LOS AJENTES

En el próximo número daremos el nombre de todo
Ajente que tenga sin pagar cinco números, así que
esperamos se sirvan cancelar sus cuentas.

La devolución de ejemplares que se haga con más
de una semana de atraso, no se admite.

CORREDOR

Necesitamos, en Valparaíso, un corredor de avisos;
pagamos buena comisión. Dirigirse a los Directores.

ALBUM DE LA ILUSTRACION



SRA. PERPETUA FREIRE DE VALDÈS

La verdad para la Inglaterra y la mentira para los ingleses.

Cancion de los telégrafos ingleses



—¡No, no! me gusta comer tutas pero sin espigas!....



—Cuidado, amiguitos, miren que soy mas grande que Uds.



—¡No, no!... Esperen que agarre mi látigo.